

LA MUJER Y LA LITERATURA:

DE OBJETO DIRECTO

A SUJETO AGENTE

MATERIA: LENGUA CASTELLANA

Y LITERATURA

PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO EN EL ÁREA DE LENGUA Y LITERATURA

El estudio de la creación literaria en castellano se ha hecho y se sigue haciendo siguiendo un orden cronológico y lineal, empezando por las primeras manifestaciones de la lírica medieval y estudiando los sucesivos movimientos y escuelas que se han ido sucediendo en el tiempo hasta nuestros días. Dentro de cada época o movimiento suele tenerse en cuenta la división en géneros heredada de Aristóteles y Horacio. Pero en los últimos años algunos autores, incluso algún libro de texto, han preferido darle a dicho estudio un enfoque temático: se presenta un tema (literatura amorosa, religiosa, patriótica, laudatoria, comprometida, etc) y se estudian sus características y su evolución a lo largo de la historia.

En este trabajo estudiaremos la literatura en castellano de forma cronológica, pero centrándonos en un aspecto concreto del fenómeno literario: la participación en él de la mujer, bien como sujeto creador, bien como objeto de la literatura amorosa.

Sin duda el tema estrella en literatura es el amor. ¿Qué es el amor? Dice la R.A.E. que es *“un sentimiento que mueve a desear que la realidad amada alcance lo que se juzga su bien”*. A todos los que hayan experimentado alguna vez dicho sentimiento esta definición puede parecerles demasiado “académica”. Y sin embargo difícilmente encontraremos otra mejor, porque en realidad el amor es *inefable*, no se puede *“hablar”*. Ninguna lengua humana dispone de palabras adecuadas para explicar satisfactoriamente lo que siente un espíritu enamorado, tanto si se trata de un amor realizado, gozoso, como si se trata de un amor amargo y frustrado. Cuando se desea comunicar una experiencia que queda más allá de lo que discurre la razón o descubren los sentidos, el lenguaje lógico no nos sirve, sino que es necesario recurrir al lenguaje poético. Por eso todos los poetas de todas las épocas han recurrido a la poesía para liberarse de la sobrecarga emocional que genera el sentimiento amoroso.

La crítica literaria moderna se ha acercado al estudio de la creación literaria con inquietudes, preocupaciones y sensibilidades nuevas. Vivimos una época de reconquista de derechos perdidos por parte de colectivos secularmente marginados: gitanos, homosexuales, mujeres, igualados todos ellos por lo injusto de la situación que les ha tocado vivir reclaman abiertamente igualdad de

derechos y deberes en todos los órdenes. Y el crítico literario no es insensible a la nueva situación. Al estudiar la historia de la creación literaria, especialmente si se atiende a la temática, lo primero que advierte el más lego de los críticos es un desequilibrio notable en el reparto de roles. En el arte literario, el creador, el artista es el varón. La mujer, sencillamente, no escribe nada. Si lo dicho es cierto en cualquier temática, el desequilibrio es más flagrante aún en la temática amorosa. Podríamos decir, utilizando la nomenclatura sintáctica, que habitualmente, el papel de sujeto agente de la literatura de temática amorosa es el varón. A la mujer parece habersele asignado el de objeto directo. Hablar de la mujer como sujeto creador en la literatura española, al menos hasta el siglo XIX, es escribir la crónica de su ausencia. Solo aparece como objeto de la creación literaria en la literatura de tema amoroso.

Estructuraremos este modesto ejercicio de reflexión sobre la literatura en dos apartados o capítulos. En el primero, que va desde el siglo X hasta el siglo XIX, estudiaremos las escasísimas aportaciones de la mujer española a la creación literaria (redactaremos por lo tanto la crónica de su ausencia) y revisaremos las sucesivas ideas o tratamientos que los sucesivos autores y escuelas han dado a la mujer como materia literaria a lo largo de los siglos. En el segundo apartado estudiaremos las aportaciones de la mujer a la literatura en castellano desde sus primeros pasos en el siglo XIX hasta la actualidad, fijándonos especialmente en el tratamiento que el hombre recibe por parte de la mujer en la lírica amorosa en castellano.

Los principales objetivos que pretendemos conseguir con el estudio de los materiales que presentamos son los siguientes:

- ⊕ Mostrar la visión del género femenino que refleja la Literatura en castellano desde la Edad Media hasta el Romanticismo.
- ⊕ Estudiar la participación de la mujer en la Literatura en castellano desde una doble perspectiva: bien como sujeto creador, bien como objeto de la literatura amorosa.
- ⊕ Proporcionar a los alumnos las herramientas necesarias para llevar a cabo una crítica literaria de diversos textos en los que está presente la figura de la mujer.

I. LA AUSENCIA

EDAD MEDIA

Quizá pueda parecer demasiado drástico afirmar que la crónica de la aportación de la mujer a la literatura española hasta el siglo XIX tiene que ser la crónica de una ausencia. Hablar de literatura, en general, exige realizar un proceso de abstracción, aun sabiendo que toda generalización es injusta. Pero sabemos desde Aristóteles que el hombre es un animal categorizante. No nos queda otro camino que la abstracción para hablar de literatura. Simplemente debemos tener en cuenta que hay excepciones a la norma. En este caso, excepciones muy significativas. Y curiosamente, la primera excepción significativa la encontramos, quizá, en las primeras manifestaciones de lírica amorosa que encontramos en nuestra literatura: las jarchas.

La lírica popular de carácter tradicional es el primer género literario que aparece en cualquier literatura. En lo que a las literaturas romances se refiere, parece que hubo un cancionero popular no escrito que por ser de vida exclusivamente oral no se ha conservado. Los más antiguos testimonios conocidos de esta lírica popular son las jarchas, que forman los últimos versos de unos poemas árabes llamados moaxajas. Estos poemitas de dos a cuatro versos expresan la queja que una muchacha formula confidencialmente a su madre o a su hermana o amigas por un amor no correspondido o ausente. Esta poesía es muy sencilla de formas por ser popular (la hace el pueblo) y presenta una métrica muy irregular. En cuanto a su significado, es poesía de sugerencias, poesía del corazón, de sentimientos sencillos más que de conceptos, que habla más a la imaginación que al entendimiento. Sirve para acompañar los quehaceres de la vida colectiva: la siega, las romerías, las festividades, las rondas. Veamos un ejemplo.

(Texto 1)

Como vemos, estas primitivas manifestaciones líricas, probablemente el más antiguo texto lírico de la Romania, son villancicos amatorios puestos en boca de una muchacha mozárabe. ¿Pero es realmente poesía escrita por una mujer? Dice Emilio García Gómez: *“Naturalmente, no hay por qué creer que son (las jarchas) una poesía femenina en el sentido de que estén compuestas por las mismas mujeres en cuya boca se ponen. No; se trata seguramente de una convención”*

¿Poesía femenina o pura convención literaria? Al ser poesía anónima muy probablemente nunca lo sabremos. Cabe añadir que Emilio García Gómez no parece

poder probar que no sea poesía femenina. Es incluso posible que ni siquiera sea poesía popular, sino recreación de un poeta culto, judío o árabe. Pero si realmente es poesía popular, bien podría ser una mujer quien las creó. No parece lógico que un hombre del pueblo nos hable de los sentimientos que experimenta otra persona.

El cancionero de lírica popular, anónima, pervive en la cultura popular con una gran vitalidad y es transmitido oralmente, y así será hasta el siglo XV, cuando los poetas cultos le concedan suficiente dignidad como para recogerlo en sus cancioneros escritos. Sigue siendo, como las jarchas, poesía sencilla de formas y expresión de sentimientos hondos y de sugerencias eróticas.

El hombre medieval se somete a la pesada carga de unas normas sociales y religiosas muy rígidas. No todos tienen derecho a enamorarse. No todo se puede cantar. No todos pueden hacerlo. No todo se puede nombrar. Pero la poesía popular a veces se libera de esas normas y se manifiesta libre de restricciones. A veces, el poeta popular anónimo se permite burlar la moral restrictiva y canta un amor carnal, nada espiritual, en el que la mujer es simple objeto de deseo sexual. Veremos un poema en el que aparece esa lucha permanente entre el respeto a las normas impuestas y el gusto por lo instintivo, lo escabroso, lo irreverente.

(Texto 2)

Pero en la Edad Media había por encima de las clases populares una elite formada por nobles, caballeros y clérigos que conocían los textos clásicos, la métrica y las modas literarias. Los nuevos vientos que venían de Italia cambiaron el modelo de aristócrata rudo cuyas actividades principales eran la guerra y el amor, por otro modelo mucho más cercano a la cultura. Para la nobleza española anterior al siglo XV la tarea de escribir era impropia de su condición social, rechazable como cualquier otro trabajo que se hiciera con las manos; pero esta visión de las cosas cambia en el siglo XV. Para estos caballeros palatinos escribir es una habilidad deseable y exigible en todo caballero que se precie de serlo, y la creación poética un ejercicio superior en el que todo buen caballero debía ejercitarse. Por eso, junto a la poesía popular, sencilla de formas y significado, encontramos en el siglo XV otro tipo de poesía amorosa de carácter culto, aristocrático, palaciego, creada por caballeros y oficiales palatinos que intentan lucir su ingenio poético. Es conocida como poesía del *amor cortés*. Su temática gira en torno al amor cortés provenzal, consecuencia o reflejo de la sociedad feudal en que vive el poeta. En esta poesía el amante se manifiesta como un vasallo, y adopta una actitud de servicio a la dama que lo rechaza, que se comporta como un señor feudal, altivo y cruel. El poeta canta su tristeza y su sufrimiento y siempre es el sirviente y prisionero de una dama que se muestra inflexible. Este sufrimiento purifica el alma del poeta. La dama aparece idealizada. Se trata de un amor espiritual, nada carnal.

Ya vemos en este momento de nuestra historia en que la creación literaria empieza a escribirse, que la mujer está ausente de la actividad creativa en el campo de la literatura. El señor feudal relega a sus propias hijas a lo más bajo de la estructura familiar. Se vigila su educación y sus lecturas, que se limitarán habitualmente al tema hagiográfico. Para la tarea que se les asigna (casarse con un hombre que tampoco elegirán ellas, tener hijos y ocuparse de la intendencia del hogar conyugal) no necesitan leer poesía, y menos aún hacerla. En esta primera etapa de literatura escrita la mujer está ausente como creadora, y pasa a ser objeto de la creación poética, si bien será un objeto idealizado, espiritualizado y nada sexual.

Veamos un texto del Marqués de Santillana, conocido sobre todo por sus "serranillas", en el que un caballero al enamorarse pierde su libertad y es rechazado por la dama:

(Texto 3)

Casi dos siglos más tarde, en pleno Barroco, Cervantes recrea a uno de estos caballeros enamoradizos, don Quijote, que sigue las normas del amor cortés y que acepta el vasallaje a una dama idealizada, por la que merece la pena sufrir, luchar y hasta morir. Leamos el texto en el que don Quijote se somete a la voluntad de Dulcinea.

(Texto 4)

Dentro de la poesía culta medieval y al margen de la poesía del amor cortés encontramos la obra de Juan Ruiz, un clérigo entre vitalista e irónico, cínico y provocador, que nos regala en el *Libro de Buen Amor* una especie de guía para la práctica del amor mundano. De nuevo nos encontramos con una concepción de la mujer vista como objeto de deseo y de uso.

(Texto 5)

Hemos de decir, en conclusión, que la mujer en la Edad Media está ausente de la creación literaria, al menos de la creación literaria de autor conocido. La sociedad fundamentalista, restrictiva, en la que vive guía su formación intelectual, sus momentos de ocio, sus lecturas. El varón la vigila. Primero su padre, luego su esposo. Sus competencias están bien delimitadas. En cambio ella es el objeto casi único de la poesía cancioneril de los poetas cultos, unas veces como simple objeto erótico de deseo, otras, como ser superior inaccesible.

RENACIMIENTO

Mientras el hombre de la Edad Media había situado a Dios en el centro del universo y considerado la existencia terrena como una estación de paso, un valle de lágrimas, el hombre del Renacimiento se coloca en el centro de un mundo que considera digno de ser vivido. De la nueva concepción del mundo y del hombre nació la palabra "*humanismo*".

El Humanismo fue un movimiento liberador que afectó al hombre en todos los órdenes. El Renacimiento instaura el culto a Platón. Dentro de esa estética, fundada por los italianos, el mundo refleja la belleza de Dios. Amar a las criaturas no es pecado, y en cualquier caso el amor será consecuencia irreprimible del anhelo de belleza que impulsa al hombre.

Dentro de esta ideología amorosa, el poeta ama inevitablemente y sin correspondencia por parte de la amada; ello le produce sentimientos muy diversos de duda, esperanza, remordimiento, tristeza, etc. En este padecimiento, el poeta se purifica espiritualmente. En definitiva, la poesía renacentista sigue los cánones del amor cortés. Pero es una poesía en la que se introducen elementos artísticos nuevos, como la mitología, la naturaleza y los nuevos tópicos, como el del "Carpe diem". Por otra parte la temática, aun siendo la misma, es de tono más grave y elevado. Generalmente para el poeta culto medieval el amor cortés es puro ejercicio intelectual, un intento de demostrar su ingenio. La poesía renacentista responde a situaciones personales vividas por el poeta. Hay en ella más sinceridad, dolor auténtico.

El gran poeta español de este primer Renacimiento es Garcilaso, considerado como nuestro primer clásico. Si nos acercamos a su biografía vemos que cada poema responde a una situación personal vivida. Garcilaso se enamora de una dama portuguesa, **Isabel Freire**. Esta mujer provoca las notas más tristes y desesperadas de su obra. Vamos a leer dos textos en los que el poeta se lamenta por el desdén de Isabel en el primero y por su muerte en el segundo:

(Textos 6 y 7)

Aunque, siguiendo los cánones del amor cortés, todos los poetas cantan el amor ideal que se contenta con la pura contemplación de la amada, podemos ver en estos dos textos que por la descripción sensual de las cualidades físicas de la dama y por la descripción de los efectos que la pasión amorosa causa en el poeta, que el amor de la poesía de Garcilaso es real, vivido, y por ello sensual.

En los dos sonetos que vamos a ver Garcilaso nos recuerda el mito de Apolo y Dafne y el tópico del “Carpe diem”. En el primero, Dafne se transforma en árbol para librarse del dios Apolo que la persigue. Incluso en esta recreación del mito clásico Garcilaso nos ofrece una poesía vivida, sentida, íntima, sensual. Porque el poeta se vale del mito para hablarnos de su problemática personal. En el segundo, El poeta aconseja a la joven que se aproveche de su cuerpo joven antes de que la rosa se marchite.

(Texto 8 y 9).

Al lado de este Renacimiento profano, de importación italiana (primera mitad del siglo XVI) aparece en la segunda mitad del mismo siglo otro de carácter religioso, típicamente español, del que son representantes insignes San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Santa Teresa. No encontramos en la producción literaria de Fray Luis de León el tema amoroso, si exceptuamos algunos poemas de juventud creados a la manera tradicional. San Juan se vale de la poesía erótica para comunicar sus experiencias místicas. Esta experiencia es inefable (no se puede hablar); pero con comparaciones y figuras se sugiere algo de sus secretos y misterios. La muchacha que en el próximo texto veremos salir a escondidas de su casa para encontrarse con el amado es en realidad el alma que va a reunirse con Dios, el amado. El encuentro amoroso es el éxtasis místico. Se trata, por lo tanto poesía de amor a lo divino, sólo erótica en apariencia.

(Texto 10)

¿Y Santa Teresa? No encontramos poesía amorosa en sus obras. En realidad podemos decir que la santa carmelita no escribió poesía, si exceptuamos unos pocos poemas de dudosa atribución. Se ha hablado mucho incluso de la santa como “monja iletrada”. No es ciertamente una escritora erudita, y su prosa no brilla a gran altura. ¿Es esto la consecuencia de su condición de mujer? Sólo en parte. Es sabido que Santa Teresa no pasó por la universidad al contrario que la

mayor parte de los poetas ascéticos y místicos de su generación. Tampoco hay constancia de que conociera a los grandes poetas griegos y latinos, a los que sí conocieron otros religiosos de la época como San Juan de la Cruz, Fray Luis, Fray Juan de los Ángeles.... Podemos decir incluso que la relación de lecturas a las que tuvo acceso fue muy limitada: la Biblia, vidas de santos, cartas de santos, tratados de oración, obras ascéticas...Todas estas circunstancias pueden explicar lo poco elevado de su estilo y pueden ser consideradas como consecuencia de su condición femenina. Pero por otra parte es cierto que ninguno de los místicos de su generación escribió poesía de manera significativa, y menos aún poesía amorosa, si exceptuamos la poesía de amor “a lo divino” de San Juan. Tal ejercicio no era propio de quien había entregado su vida a la contemplación de Dios. Por último, Santa Teresa, a pesar de su misticismo, era una mujer de acción. Escribir no le atraía demasiado: dice Navarro Tomás que “por obediencia fue escritora”.

En conclusión, parece que Santa Teresa no forma parte de la élite de los poetas del Siglo de Oro por varios motivos: por su condición de monja del siglo XVII, por su carácter y su temperamento...y por su condición de mujer. Pero en todo caso es la primera mujer de nuestra literatura que firma sus propios textos literarios.

BARROCO

El siglo XVII es el siglo del Barroco. La crisis europea del siglo XVII reviste en España una extrema gravedad: crisis económica sobre todo; pero también crisis política y social. Este siglo de crisis es a la vez de un prodigioso esplendor artístico y literario. Se ha dicho que “el genio español, desviado de otras actividades, se concentra en el quehacer estético”. Pero la creación poética se muestra teñida de amargura y de pesimismo. España, tras dos siglos de euforia imperialista se encamina hacia la bancarrota. El glorioso pasado y el decepcionante presente. La estética barroca está también llena de contrastes, de luces y sombras, de contradicciones. En los dos próximos textos de Quevedo aparecen estas contradicciones, esos extremos. Quevedo es capaz de escribir los más bellos y delicados versos de amor del primer soneto, y la poesía sarcástica y misógina del segundo que ridiculiza a las mujeres con los más duros calificativos:

(Textos 11 y 12)

El otro gran poeta amoroso del Barroco es Lope de Vega, el enamorado: En el soneto que vamos a leer a continuación no encontramos la decepción, el pesimismo y la amargura de Quevedo, pero es típicamente barroco, pues se asienta sobre la antítesis y la paradoja, es decir sobre la oposición de extremos contradictorios.

(Texto 13)

Góngora supera a todos los poetas barrocos en el dominio de la métrica y en la técnica constructiva en general, sobre todo en los sonetos. Pero no hay emoción en sus versos, sino puro artificio cerebral. Pese a ello, Góngora es uno de los grandes poetas amorosos de nuestra literatura. En su poesía amorosa el lenguaje es el protagonista, junto con los efectos sensoriales que envuelven la escena amorosa.

Buena prueba de ello es el texto siguiente, en el que vemos también un rasgo típicamente barroco. La divinización de la dama.

(Texto 14)

Además de los tres grandes poetas barrocos citados, el panorama literario del barroco español contó con una pléyade de autores que generalmente se agrupan en escuelas o grupos (grupo culterano, grupo sevillano, grupo aragonés. Una vez más la mujer sigue siendo el tema preferido de todos los poetas. La visión de la mujer en este período barroco se ve sometida al gusto por la oposición de contrarios, a la antítesis. Por un lado se le dedican los versos más sentidos y refinados hasta divinizarla, y por otro se satiriza de la manera más cruel a niñas, viejas, casadas, solteras.

Texto 15

Y ya al final del período barroco, aparece una mujer en el horizonte literario español: Juana Inés de la Cruz. Fue una mujer autodidacta y culta pese a los obstáculos que el mundo de los hombres, representado por su confesor, supuso para su formación intelectual y literaria. Se llegó a prohibirle la lectura de ciertos libros, e incluso se le obligó a vender su biblioteca de 4.000 volúmenes. Fue, pese a todo una adelantada de su tiempo en su lucha contra la discriminación a que estaban sometidas las mujeres. Sus poemas amorosos de juventud ofrecen una cuidada elaboración formal de corte gongorino y un sentimiento humano, delicadamente femenino. Proponemos un texto que muestra ya al menos una clara conciencia de la problemática femenina

ROMANTICISMO

Llega el siglo XIX, el siglo del Romanticismo. Desde el punto de vista social y político, el Romanticismo es una protesta contra el mundo burgués. Nace de la burguesía como oposición a la misma burguesía. Su fuente es la profunda insatisfacción ante los valores impuestos por el triunfo de la burguesía tras la Revolución francesa. El romántico es ante todo un rebelde en medio de un mundo con graves problemas políticos, sociales y metafísicos, perdido y angustiado. En lo estético se rechazan las reglas impuestas y se defiende el poder creador del espíritu, al que nada debe reprimir o limitar. Deja de interesar la armonía y el equilibrio y se busca el dinamismo, la intensidad expresiva, la fuerza sentimental. El poeta huye de una realidad que no le satisface y se evade a mundos imaginarios alejados en el tiempo y en el espacio (Edad Media, Oriente).

El amor es el tema primordial del poeta romántico, concebido como pasión del alma. El amor no puede ser reprimido por ninguna fuerza. Suele ser un amor total, y por lo tanto imposible de alcanzar. Este amor se manifiesta a veces como una búsqueda de algo que se presiente pero que no se conoce. Chateaubriand nos describe cómo se forjó en su imaginación una mujer con rasgos de todas las que había visto, y hablaba con ella como si fuese un amor real. Los estorbos fundamentales de esta realización amorosa suelen ser el orgullo, las convenciones sociales o familiares.

Si la vida del poeta romántico es una permanente batalla entre el mundo de plenitud y fantasía que él mismo crea y la realidad de un mundo que lo oprime y lo ahoga, este choque es más patente en el tema amoroso. La mujer es divinizada, endiosada por el poeta. No es un ser semejante, sino un ser superior. Es la naturaleza no contaminada, la inocencia absoluta. El romántico idealiza a la mujer en grado sumo, se imagina a la amada hecha a la medida de sus ansias de amor total. Pero la realidad no puede colmar ese deseo desmesurado y aparece la insatisfacción, la angustia vital.

El Romanticismo español produce un gran poeta: Bécquer. La poesía de Bécquer es una poesía intimista. Es la historia de una pasión amorosa, de un corazón. Bécquer crea un mundo poético sutil, volátil, intimista. Las características de la poesía de Bécquer son: intimismo. Poesía para cantarla al oído de la amada. Lirismo intenso, originado en la vivencia personal y sentido popular. La técnica de Bécquer consiste en la construcción de poemas breves de una, dos o tres estrofas, con un lenguaje sencillo.

Las últimas décadas han descubierto a Bécquer y lo han colocado en el grupo más selecto de los poetas líricos en lengua castellana. Veamos dos de sus poemas:

(Texto 16)

No podemos olvidar aquí a nuestro romántico más genuino: don Juan. Don Juan, una de las aportaciones de la literatura española a la galería de tipos universales. Don Juan ha venido a convertirse en símbolo viviente de la seducción amorosa masculina, de la agresividad sexual, del hombre audaz y disoluto que convierte el placer en fin de sus acciones.

Zorrilla intenta superar la contradicción entre la moral opresora y el ansia de amor del alma humana. En el *Tenorio* se destruye esta oposición y se otorga al amor de una mujer su valor de camino para el perdón de Dios. El amor humano pero auténtico de doña Inés hace que don Juan vea en ella algo nuevo. Doña Inés es la primera mujer que don Juan ama, y este amor hace que su alma se mueva al arrepentimiento. Vamos a leer dos pasajes del Tenorio de Zorrilla: En el primero aparece un don Juan depravado y disoluto cuya única virtud es la elegancia. En el segundo, el amor de doña Inés ha conseguido transformar el espíritu perverso del caballero, que se muestra ahora arrepentido y respetuoso, aunque igualmente apasionado.

II. TEXTOS

Texto 1

*(Decid vosotras, ay hermanillas,
¿cómo contener mi mal?
Sin el amigo no viviré;
¿adónde le iré a buscar?)*

Texto 2

*No me las enseñes más,
que me matarás.
Estábase la monja en el monasterio,
Sus teticas blancas
de so el velo negro.
No más,
que me matarás*

Texto 3

Serranilla VI

*Moça tan fermosa
non ví en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.*

*Faziendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vençido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do ví la vaquera
de la Finojosa.*

*En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.*

*Non creo las rosas
de la primavera*

*sean tan fermosas
nin de tal manera;
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.*

*Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.*

*Mas dixere: "Donosa
(por saber quién era),
¿aquella vaquera
de la Finojosa?..."*

*Bien como riendo,
dixere: "Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa.*

Marqués de Santillana, Serranilla VI

Texto 4

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él:

—Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante»?

El Quijote, capítulo 74

Texto 5

*Busca mujer hermosa, atractiva y lozana
Que no sea muy alta, pero tampoco enana
Si pudieras, no quieras amar mujer villana
Pues de amor nada sabe, palurda y chabacana
Busca mujer esbelta, de cabeza pequeña,
Cabellos amarillos, no teñidos de alheña;
Las cejas apartadas, largas, altas, en peña;
Ancheta de caderas, esta es talla de dueña. (...)*

*En la cama muy loca, en la casa muy cuerda;
No olvides tal mujer, sus ventajas recuerda...*

Juan Ruiz, Libro de Buen amor.

Textos 6 y 7

ÉGLOGA I (fragmento)

SALICIO

*¡Oh, más dura que mármol a mis quejas
y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y aún la vida temo;
5 témola con razón, pues tú me dejas,
que no hay sin ti el vivir para qué sea.
Vergüenza he que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado
10 y de mí mismo yo me corro agora.
¿D'un alma te desdeñas ser señora
donde siempre moraste, no pudiendo
della salir un hora?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
15 Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza y la quebrantan;
los árboles parece que s'inclinan;
las aves que m'escuchan, cuando cantan,
con diferente voz se condolecen
20 y mi morir cantando m'adevinan;
las fieras que reclinan
su cuerpo fatigado
dejan el sosegado
sueño por escuchar mi llanto triste:
25 tú sola contra mí t'endureciste,
los ojos aun siquiera no volviendo
a los que tú hiciste
salir sin duelo lágrimas corriendo
en la oscura, desierta y dura tierra.*

NEMOROSO

*Corrientes aguas puras cristalinas;
30 arboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno;
35 yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
40 o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas d' alegría [...]
¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada
45 mi alma doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos l' ofrecían?
Los cabellos que vían
50 con gran desprecio al oro,
como a menor tesoro,
¿adónde están, adónde el blanco pecho?
¿Dó la columna que'l dorado techo
con proporción graciosa sostenía?
55 aquesto todo agora ya s'encierra
por desventura mía,*

Textos 8 y 9

SONETOS

*En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto
enciende el corazón y lo refrena*

*y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve esparce y desordena:*

*coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.*

*Marchitará la rosa el tiempo helado,
Todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.*

*A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos qu'el oro escurecían;*

*de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aún bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hocaban
y en torcidas raíces se volvían.*

*Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.*

*¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba.*

Garcilaso de la Vega

Texto 10

*1. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

*2. A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.*

*3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.*

*4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

*5. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste*

*Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

*6. En mi pecho florido
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba*

*7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.*

*8. Quédeme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.*

Texto 12

*Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el banco día
Y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía.
Nadar sabe mi llama l'agua fría
Y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un dios prisión ha sido;
Venas que humor a tanto fuego han dado;
Medulas que han gloriosamente ardido.*

*Su cuerpo dejará, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.*

Francisco de Quevedo

Texto 13

*Ir y quedarse, y con quedar partirse,
partir sin alma, y ir con alma ajena,
oír la dulce voz de una sirena
y no poder del árbol desasirse;*

*arder como la vela y consumirse,
haciendo torres sobre tierna arena;
caer de un cielo, y ser demonio en pena,
y de serlo jamás arrepentirse;*

*hablar entre las mudas soledades,
pedir prestada sobre fe paciencia,
y lo que es temporal llamar eterno;*

*creer sospechas y negar verdades,
es lo que llaman en el mundo ausencia,
fuego en el alma, y en la vida infierno.*

Texto 14

*De pura honestidad templo sagrado,
Cuyo bello cimiento y gentil muro
De blanco nácar y alabastro duro
Fue por divina mano fabricado;*

*Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina el verde puro
Habéis para viriles usurpado;*

*Soberbio techo, cuyas cimbrias de oro
Al claro sol, en cuanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza;*

*Ídolo bello, a quien humilde adoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,*

Tus himnos canta y tus virtudes reza

Luis de Góngora

Texto 15

*Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis;*

*si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
por qué queréis que obren bien*

si las incitáis al mal?

*Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.*

*Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.*

*Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.*

Texto 16

*Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman,
El cielo se deshace en rayos de oro
La tierra se estremece alborozada.*

*Oigo flotando en olas de armonías
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
-¡Es el amor que pasa!*

Texto 17

*Por dondequiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.*

505

*Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.*

510

*Ni reconocí sagrado,
ni hubo razón ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.*

515

*A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideraré*

*que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté (...)*

*Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud, 315
adoré su excelsitud,
y anhelé su santo Edén.*

*Sí; aún hoy mismo en ti también
mi esperanza se asegura,
y oigo una voz que murmura 320
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.*

*¡Oh, doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro 325
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz a la altura,
y hay un Dios tras de esa anchura 330
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.*

José Zorrilla